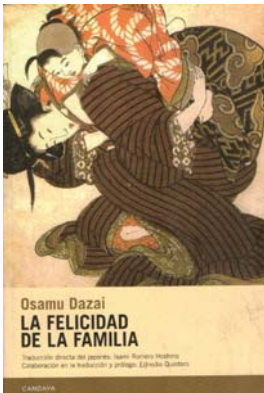


Reseñas

Osamu Dazai. *La Felicidad de la familia*. Barcelona, Editorial Candaya S.I., 2017, 185 pp.

Hernán Lucena Molero



Con la más fidedigna admiración y empinado orgullo me corresponde dar algunas apreciaciones en torno a esta obra de la literatura japonesa en nuestra lengua, bajo la traducción directa del japonés de Isami Romero Hoshino y la colaboración en la traducción y prólogo del profesor Euludio Quintero, andino japonés con una amplia trayectoria en la difusión de la literatura japonesa a lo largo y ancho de Iberoamérica.

Osamu Dazai es otro gigante de las letras de la contemporaneidad japonesa. Nace en 1909, tiempo histórico en el cual Japón se encuentra en pleno apogeo de los efectos de la guerra ruso-japonesa en 1905 y el país nipón logra la ocupación de Corea y consolida el avance hacia Manchuria-China. Son tiempos de expansionismo y el almirante Togo destruye la anticuada flota rusa zarista del Báltico, reunida en el Pacífico norte. Con la firma de los acuerdos de Paz de Portsmouth bajo la mediación de Estados Unidos, Japón sigue sumando éxitos anexionistas como la parte meridional de las islas Sajalin y los protectorados sobre la península coreana y la zona de Manchuria ya mencionada. Al otro

lado del Pacífico japonés, Theodore Roosevelt en Estados Unidos consolida la política del *big stick* (el garrote) que anuncia tiempos turbulentos no solo en el continente americano sino que tendrá sus efectos en la nueva gran potencia mundial como lo será Japón.

La turbulencia internacional imprime huellas psíquicas en la cosmovisión de los primeros años de la vida de Osamu Dazai, en su terruño, la prefectura de Aomori cuya frondosa vegetación de bosques contribuyeron a la primera construcción de barcos en el Período Edo de la historia japonesa. Hubo una deforestación masiva que se vio magnificada por incendios que devastaron su ciudad en 1910 (a un año de su nacimiento). Ello obligó a sus progenitores a cambiar de espacios y anclar vida en otra prefectura de la región extrema norte de la isla de Honshu.

En la vida de Osamu Dazai, cuyo nombre verdadero era Tsushima Shūji, hay otra referencia que lo marca, y es la ausencia de afecto paterno, once hermanos y una madre frágil de amor por su deteriorada calidad de vida a pesar de su condición de terratenientes de su prefectura. El tránsito por una vida sencilla, luego la mejora económica, el impersonalismo de la figura del padre y la distancia materna lo lleva a un mundo de contrastes que irá desmitificando su visión de la vida tradicional japonesa entre las dos guerras mundiales y la modernización occidental abierta en el Período Meidji, que lo lleva como ola en la cresta desde su nacimiento hasta el vacío de paradigmas de pensamientos japoneses con los efectos devastadores de la derrota de Japón en 1945.

La obra *La Felicidad de la Familia* en esta edición de Candaya, publicada en enero de 2017 en Barcelona España, se encuentra conformada por una antología conformada por ocho partes: la primera: *La felicidad de la familia*; la segunda: *Promesa cumplida*; la tercera: *Hablemos de mujeres*. La cuarta: *Fushin an. El profesor Oson y la ceremonia del té*. La quinta: *La estudiante*; la sexta: *La mujer de Villo*. La séptima: *El profesor Oson y la sala-mandra* y la última: *Toka-ton-ton*.

La obra literaria de Osamu Dazai va en contra de la corriente tradicionalista que ha identificado a Japón, ya que decide asumir posturas críticas, burlescas, reveladoras, apasionadas, parias, decadentes consigo mismo como secuelas de una calidad de vida donde no hubo realización en la aristocracia familiar, tampoco realización en los sonidos del cascarón conservadurista de su sociedad sumergida entre el nacionalismo y militarismo, y sumas de vergüenzas ante una mitificación del poder hueco para la época. Las letras de Osamu Dazai bucean a profundidad en el sentimiento de rebeldía y confusión de los referentes a seguir.

Logra este autor un éxtasis de las letras, sumando y restando realidades en los cuentos breves. Su narrativa es enriquecedora de la presencia poética y las dramáticas realidades descritas en su existencia turbulenta de fuegos dentro de la estructura estamentaria que consume la finura de los estilos de su sociedad y los conflictos atomizados en los traumas de la guerra.

En Osuma Dazai hay un centrismo literario condicionado por los conflictos de enunciación propios de una condición personal llena de antagonismos reveladores de su propia dignidad humana en debate. A la par de su breve refugio en el ideario político del marxismo fuertemente rechazado en su país, vivió todas las dimensiones de una vida conflictiva en la ostentación, en la escasez, en los excesos del error humano, en el delirio de promesas incumplidas ante su familia al no ingresar a trabajar en un periódico de Tokio. En Osuma Dazai existe una literatura de existencialidad anclada en los múltiples retos que le hizo a su propia vida y que al final se victimizó en la cobardía del mayor acto de valentía como lo fue el suicidio.

En los ocho relatos de esta antología se descubre que la condición humana se trasciende a sí misma en la medida que se descubren las miserias humanas. No hubo padre, pero sí hubo maestros; no hubo el peso del amor de la madre debilitada, pero hubo el amor volátil femenino que lo acompañó hasta su fin negador y a la vez retador de la experiencia vital. [En Osuma Dazai no hay posibilidad de armonizar y meditar en una ceremonia del té, sería dificultoso para una naturaleza humana como la de él donde el pragmatismo de su cotidianidad asociada a los disfrutes totales de la vida material que le tocó experimentar, sumado a la cadena de errores existenciales que lo marcaron, se convirtieron en símbolos y enseñanzas críticas hacia su propia situación de país que vivía las secuelas de las bombas atómicas de Nagasaki e Hiroshima. Casi tres años después de este acontecimiento que puso fin a la Segunda Guerra Mundial, Dazai decide pasar al plano de las letras eternas donde hay reflexiones para seguir en la crítica de la vida.